



El héroe naval español y educador Cosme Churruca en Magallanes



Por
María Angélica
Dollenz

En el siglo de las luces, en Magallanes, es sobresaliente el educador Cosme Churruca, quien tenía estudios y conocimientos científicos de cartografía náutica, astronomía, matemáticas, geografía, mecánica, historia, botánica, geología e historia. Dominaba el castellano, inglés y francés. Es contemporáneo en esta época de la ilustración de los enciclopedistas Jean le Rond D'Alembert, Denis Diderot, Francois Marie Arouet, Charles Louis de Secondat de Montesquieu y Jean Jacques Rousseau. El ilustrado Cosme Damián Churruca y Elorza, nació en Motrico, Guipúzcoa, Vasco, el 27 de septiembre de 1761. A los 11 años, en 1772, fue enviado a cursar estudios de Gramática y Humanidades al Real Seminario de Vergara y en el Conciliar de Burgos, encargándose de su educación el arzobispo Rodríguez de Arellano; a los 15 años sentó plaza en la Compañía de guardiamarinas de Cádiz el 5 de junio de 1776, pero en marzo de 1777 fue trasladado a El Ferrol y promovido alférez de fragata en 1778, previo a los exámenes correspondientes a la edad de 17 años. En octubre de 1778 salió a navegar en el navío San Vicente Ferrer, que comandaba Francisco Gil y Lemus, de la escuadra del general Antonio de Arce, quien apreciaba sus buenas aptitudes. El general Ponce de León, que le sucedió en el mando, le nombró su ayudante. Trasladó a la fragata Santa Bárbara el 13 de diciembre de 1781 a la edad de 20 años que estaba a cargo de Ignacio María de Alava. Churruca fue promovido a alférez de navío el 21 de diciembre de 1782. El 15 de septiembre de 1784 ascendió a teniente de fragata. En cumplimiento de la Real Orden de fecha 25 de marzo de 1784, marchó a El Ferrol para hacer curso de estudios superiores a órdenes de Vimercati hasta 1787 donde efectuó clases como maestro. Fue agregado a la Compañía de Guardiamarinas de Cádiz, donde se distinguió en matemáticas, mecánica y astronomía aplicadas a la marina y en febrero de 1787 sostuvo su certamen público de estas ciencias, que ofreció por primera vez aquella Academia.

Académico Churruca en Magallanes

Cosme Churruca, ejerció sus conocimientos en Magallanes. Recién terminado sus elevados estudios académicos, es ascendido a teniente de navío el 28 de abril de 1787 a la edad de 26 años y al año 1788 se le nombra para embarcar en una segunda expedición que mandaba el capitán de navío Antonio de Córdoba, iban a reconocer el estrecho de Magallanes y a estudiar la hidrografía de estos inhóspitos parajes. Churruca y Ciriaco Cevallos eran especialmente los encargados de la astronomía y la geografía. La expedición formada por los paquebotes Santa Casilda y Santa Eulalia, zarpó de Cádiz el día 5 de octubre de 1788. La expedición tenía un carácter estrictamente académico científico. Churruca & Ceballos fueron designados como responsables de la parte astronómica del reconocimiento en esta misión por ser personas versadas en la teoría y práctica de observaciones. Ciriaco Ceballos Neto y Bustillo, educador, cartógrafo, de talento sobresaliente en las matemáticas, se encargó de las observaciones astronómicas y geodésicas al estrecho de Magallanes. Para ello fueron equipados con un juego completo de instrumentos de los que Jacinto Magallanes (1722-1790), físico, filósofo portugués había remitido de Londres. Magallanes fue elegido miembro de la Royal Society en 1774 y miembro correspondiente de las Academias de Ciencias de París, Madrid y San Petersburgo y en 1784 Magallanes es integrante de la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia y visitó en 1778 al académico, filósofo Jean Jacques Rousseau.

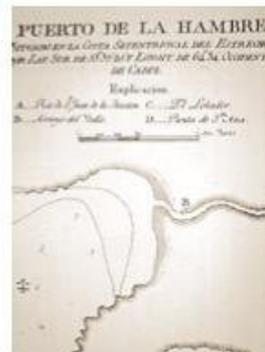
El ilustre Churruca escribe y publica el libro titulado "Apéndice a la relación del viaje al Magallanes". En él señala los descubrimientos astronómicos en la región austral: "Tales son las observaciones que se han podido hacer en el estrecho de Magallanes durante el intervalo de cerca de tres meses; pero si se considera lo opaco del cielo y la disposición de los horizontes, se deja conocer aquí también fronteras que se proporcionan a satisfacción unas alturas del Sol, como en otros parajes, una observación de los satélites de Júpiter". Destaca como centro urbano magallánico donde se hace investigación científica y académica, la antigua ciudad austral del Rey Felipe II de España (1584) y Port Famine (1587). "En el puerto de hambre es muy fácil proveerse de leña, pues por todas partes hay abundancia;



Litografía de Churruca & Ceballos en Magallanes en 1788.



Educador Cosme Churruca.



Mapa de la Ciudad Rey Felipe II o Puerto del Hambre en 1788.

pero para la provisión de agua, que no hay otra que la del río, se necesita la coyuntura de la pleamar o al menos marea. Aunque la fragata no halló mucha pesca, por la relación de otros parece es abundante. También se encuentra una especie de apio silvestre, una especie de espinaca, que los ingleses califican de antiescorbútica y por todas las partes se halla las aves terrestres y acuáticas".

Ilustración Aónikenk

Churruca se encuentra con las lumberas de la Patagonia, los Aónikenk. Como verdaderos portadores de luz originarios de la tierra fría nívea. Churruca mencionaba "Los habitantes son patagones cuando se juntan 60 ó 70 se consideran todos parientes formando una sola sociedad, pues sólo se notó que cada 8 ó 10 viven en una choza y cada familia se compone de este número y cada una cuida particularmente de su sustento, educación de sus hijos y de su choza y canoa".

Manifestaron sus cosmos a estos ilustres visitantes de tierras lejanas; con sus cinco sentidos, con su elevada inteligencia que acostumbra para vivir en estas

tierras extremas. Cosmovisión: Tenían profundos conocimientos astronómicos, los Aónikenk identificaba con precisión constelaciones y estrellas, donde destaca la huella del fiandú (hoy, Cruz del Sur) y el camino de los guanacos cuando existía alineación planetaria en la vía láctea lo que incluye los planetas: Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Eran sabios en el manejo de la meteorología, climatología y geografía y medio ambiente. Las diferentes estaciones correspondientes a los ciclos de la naturaleza, eran identificadas y aprovechadas adecuadamente por los patagones: El tiempo de los guanacos pequeños o chulengos y de los huevos de fiandú (verano), el tiempo de la grasa (otoño), el tiempo del frío y la abundante nieve (invierno) y el tiempo del deshielo y del pasto nuevo (primavera). También eran ilustrados en la comunicación a la distancia, sus "redes sociales" se hacían mediante humaredas. Proceden los hombres, cazando durante el camino; siguen las mujeres y sus pequeños hijos, las que son guiadas por las fogatas hechas con pasto seco, y que de trecho en trecho van encendiendo los varones para indicarles el camino a seguir. Muchos fuegos o columnas de humo en línea recta, distanciados uno a dos kilómetros significa cambio de residencia y que la población está en marcha. Tres fuegos cercanos a igual distancia, entre cinco y diez metros, indica que alguien ha perdido el camino y está en emergencia, necesitando ayuda. Dos fuegos vecinos era una señal convencional para quienes han acordado con anterioridad reunirse en un lugar determinado. Un solo fuego, que alguien está preparando su almuerzo o se divierte o está de cacería. Estas señales comunicativas duraban a veces, varios días. Cosmoaudiencia: Se manifiesta en su música y sonidos con sus respectivos instrumentos, a los cuales fueron recibidos Churruca y los demás visitantes europeos. Destacan el Koolo y Tarrum de cuerda; Rambo de viento y caracolas usadas como trompetas y el chelper, sonajero y aple de tipo percusión. El Koolo es un instrumento musical compuesto de una costilla de guanaco o caballo, también puede ser de madera de calafate u otra madera dura y hasta la ala de káikén. Las cuerdas pueden ser de cerda u otro elemento y estarán tensadas de punta a punta, donde se atan. La varilla, de manera de violín moderno, con que se pulsa suele ser del ala del cóndor, aunque también se utilizan otras aves. El Tarrum está construido con una mandíbula de guanaco a la que previamente se le aflojaban las suelas y luego se ataban las cuerdas uniéndolas a la apófisis. Con una varilla, hacían vibrar las cuerdas y de tanto en tanto, con la punta de la misma, rozaban las muelas, como quien arrastra los dedos sobre el teclado de un clásico piano. Sobresale en esta recepción musicalizada el rambo, un instrumento de aire, compuesto de un fémur de guanaco con seis agujeros. Cosmogustación: Los Patagones poseen una riqueza lingüística o idiomática propia, como lo es el aónikenk. La lengua era de flexión rica en consonantes con predominio de la letra K. En cuanto a la degustación de alimentos era fundamental a base de carne, sobre todo de guanaco y fiandú. Las golosinas eran los huevos de fiandú, apetecidas hasta por los niños durante todo el año. Unos auténticos chef o cocineros eran al preparar la cocción de carne de fiandú o avestruz magallánica, se reemplazaban las extrañas por piedras calientes, procediendo luego a cerrar el cuerpo me-



Cosmo Aónikenk.

diante costuras. Al abrirlo nuevamente, el animal así cocinado conserva todos los jugos derivados de la cocción. A veces lo hacían con cenizas calientes de modo que los manjares parecían haber cocido al rescoldo. También consumían productos marinos. Cosmohuele: Utilizaban plantas y materiales naturales para obtener aromas y fragancias. Estas plantas eran utilizadas para ceremonias, medicina y para crear señales de humo. Cosmotactación: Los Aónikenk se dedicaron al comercio y el intercambio de bienes muebles como pieles, plumas, carne de guanaco por productos traídos por los afuerinos como Churru-

ca, como yerba mate, azúcar, tabaco, espejos, alcohol, entre otros. Con sus manos diseñaban y construían en un clima hostil y un suelo duro y áspero, el tolderío aónikenk. Las viviendas, Kau, eran con varas y grandes pieles de guanaco. En cuanto a su vestimenta, usaban un chiripá, especie de un gran pañuelo cuadrado, el que pasando por entre las piernas se amarraba a la cintura por las cuatro puntas. Hacía las veces de calzones y lo usaban siempre, pues este pueblo era amante de lo culto, decoro y decencia. Como prenda exterior, usaban un chaquetón confeccionado con pieles de chulengos, cómodo y abri-

gador. El abrigo de piel, con el pelo del animal hacia adentro, mientras la parte externa con el cuero ya curtido era pintado con variados colores por las damas, con diseños curiosos, entre los que abundaban las líneas zigzagueantes y escalonadas, en fuertes colores rojo, azul y amarillo. Churruca interactuó amistosa y pacíficamente con los Aónikenk, existiendo un encuentro de dos ilustres mundos: el europeo ilustrado y la Patagonia magnífica y luminosa.

Escuela y Biblioteca flotante

La fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en el año 1788 es una verdadera Escuela y Biblioteca flotante, teniendo un corpus referencial enciclopédico: pliego sueltos sobre historia natural de América, libros manuscritos, diarios de navegación de Acapulco, California, Manila, Asia, derroteros, memorias de Filipinas, cuadernillos, atlas de los viajes de G. Vancouver, diccionarios de geografía, planos, los nueve tomos de los viajes de James Cook, el primero en cruzar el círculo polar antártico en 1773, los viajes de J. Moraleda, viajes de W. Dampier, pergaminos de noticias hidrográficas de la América, entre otros



Parte de la cartografía del estrecho de Magallanes durante la exploración de Churruca en 1788.

documentos. Los trabajos de Churruca permitieron elaborar una carta del estrecho de Magallanes con un completo derrotero, varios planos de puertos del sector occidental y una carta cartográfica del extremo meridional desde 47° sur al cabo de Hornos en el sector subantártico.

Galardonado por Napoleón Bonaparte

En 1799 Churruca fue llamado a Brest por el propio Napoleón Bonaparte, que había sellado una alianza con los españoles

para combatir a Inglaterra. El general francés preparaba una operación militar para aislar por mar a los británicos con la ayuda de la flota española. Napoleón reconoció su valía obsequiándole con un sable y unas pistolas. De regreso a España, Churruca escribió un tratado para perfeccionar las técnicas de artillería de la Marina mientras solicitaba el mando del buque San Juan de Nepomuceno. Fue en la cubierta de ese navío donde vivió combatiendo sus últimas horas de vida, es el fin de Churruca.